

La Hoja Obrera

Publicación periódica de la
Organización Comunista Proletaria



¿Pueblo y clase obrera cada vez más a la derecha?

Está más que claro que cualquier expresión política burguesa que defienda al capitalismo en cualquiera de sus variantes, modalidades y matices, lo hace a expensas de continuar y profundizar la explotación socio-económica y la dominación político-ideológica de la clase obrera. Ninguna propuesta burguesa, sea más de derecha o extrema derecha o más reformista o progresista significa alguna clase de liberación para la clase obrera en particular y el pueblo en general (sin entrar en el debate teórico, nos referimos en términos general a pequeña burguesía, profesionales, empleados de cuello blanco, cuentapropistas de servicios, etc.).

Pero cada vez que la derecha o extrema derecha avanza por vía electoral, muchas organizaciones de izquierda solo destacan que tanto ésta como cualquier otra propuesta más progresista son lo mismo. Y sí, son lo mismo en lo que acabamos de decir arriba, todas estas promueven la explotación capitalista de la clase obrera más allá de los matices. Recordemos que tanto Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Colombia, Venezuela (con un travestido PSUV ahora lacayo absoluto de EEUU) están gobernados por la derecha-extrema derecha elegidas en elecciones representativas, y ahora en Brasil también, una enorme proporción del pueblo y la clase obrera se ha inclinado también por ésta variante política burguesa a partir de la victoria en primera vuelta de Bolsonaro (hijo), más los otros 9 partidos explícitamente de la misma tendencia que sumados superan el 50% de los votos.

Ahora la cuestión central, y que soslayan buena parte, sino la mayor parte de las izquierdas del continente (lo que queda de ellas) es la posición, decisión y elecciones de la clase obrera y el pueblo en las elecciones de las últimas décadas. Mientras la derecha y extrema derecha aplica la explotación a la clase obrera sin tapujos y hasta incluso últimamente promocionándola abiertamente; el reformismo/progresismo guarda ciertas formas de tal manera que la explotación no quede tan claramente en evidencia, haciendo incluso un poco más soportable la vida del pueblo en general. La apertura indiscriminada de la economía, como promueve la derecha/extrema derecha, implica para la clase obrera no solo una baja sustancial de salarios, sino además un aumento bien marcado de la desocupación, factores que el reformismo/progresismo trata de atenuar todo lo que sus negocios (económicos y políticos) se lo permiten.



Admitiendo la crisis profunda de la izquierda y que la clase obrera en particular y el pueblo en general no se referencian en ninguna izquierda clasista y revolucionaria (izquierda que excluye claramente al trotskismo argentino, al partido comunista chileno, argentino y brasileño, al partido por el socialismo y libertad de Brasil, etc., solo como ejemplos); entonces el problema clave es ¿por qué la clase obrera y el pueblo prefieren el incremento de la explotación, la degradación de sus salarios y el desempleo desembozado a cualquier otra variante de capitalismo con vaselina que aplican los reformismos/progresismos?

Claramente esto constituye otro indicador de la, no solo desmovilización, sino fundamentalmente pérdida de conciencia de la clase obrera que se inscribe en un creciente analfabetismo político promovido desde las dominantes hegemonías neoliberales y posmodernas vigentes desde los años '80 del siglo XX. La pérdida de conciencia de clase está acompañada por la fragmentación de la clase obrera que viene de la mano de las décadas sostenidas de flexibilización (aplicada tanto desde la derecha al progresismo), así como el insistente discurso de la necesidad de la liberalización profunda de la economía y la disminución del estado, como de la desregulación de todo mercado incluyendo el laboral. Esta combinación de factores y políticas están claramente en la base del proceso de desclasamiento de la clase obrera, fenómeno que la mayoría de las izquierdas ignoran, por haber abandonado el clasismo adoptando en su lugar variantes no revolucionarias, tales el neoautonomismo, el identitarismo woke, el movimientismo pequeño-burgués, etc .

Desde la Organización Comunista Proletaria, venimos sosteniendo esta caracterización de pérdida de conciencia de la clase obrera, llamando la atención sobre este proceso y tomando pleno entendimiento de la focalidad absoluta que esto conlleva para cualquier proceso de lucha revolucionaria en contra de la explotación capitalista. La tarea de hoy consiste en construir nuevamente a la Clase Para Sí, es decir a la clase con conciencia de clase, a partir de una compleja, dispersa, fragmentada y diversa Clase En Si, tanto de obreros industriales como de toda otra rama en la cual el trabajador viva de su salario, sea este explícito o encubierto (como en el caso del trabajo informal y cuentapropista). Ni Marx había previsto este fenómeno por cuanto en la vida de Marx la naciente clase obrera iba ganando gradualmente la conciencia de clase, y la tarea consistía en profundizar ese proceso y organizar el partido de la clase. En este presente sin embargo, la tarea debe inscribirse en etapas previas, ayudando a que la clase asuma su rol de explotada, oprimida y dominada, cualquiera sea la tarea que lleve adelante y la forma del ingreso.

Llamamos por lo tanto desde la Organización Comunista Proletaria a sumarse a ésta, sin lugar a dudas, nada fácil tarea, por cuanto sin esta vuelta al re-florecimiento primigenio y originario de la clase, será imposible ningún mínimo trabajo de aglutinamiento, estructuración y organización de una fuerza revolucionaria.

“Proletarios de todos los países, Uníos!!!”

